LA SIGNIFICACION DEL HEROE

Dentro de este determinismo económico, se preguntarán muchos, ¿qué papel juegan los héroes?— Al significar la influencia del factor económico no he querido regatear la importancia del héroe en la Historia, del héroc en el sentido de Carlyle, ni menos la de los héroes de la primera emancipación. Bolívar, San Martín, Hidalgo, cobran un inusitado valor aplicándoles la concepción de Plejanoff. El héroe, según el socialista ruso, no hace sino interpretar, intuir, dirigir los anhelos vagos e imprecisos de la multitud, pero está siempre determinado por la clase social revolucionaria a quien representa. Precisa limitar el radio de acción del héroe y al par exaltar la necesidad del héroe. Los héroes de la Independencia recogieron y expresaron victoriosamente la necesidad de su clase. La mayoría de los héroes venían de la clase dominante e ilustrada, militares, clérigos, intelectuales. Su acción concretábase a las aspiraciones de esa clase, por eso la independencia no ha sido un movimiento de emancipación integral. Pero, en cada movimiento de clase, la clase que se libera encarna o pretende encarnar en un momento dado, el anhelo total del pueblo. Ahí están los ejemplos históricos de las Revoluciones Francesa, Inglesa y Norteamericana.

YUXTAPOSICION DE RAZAS Y DE SISTEMAS POLITICOS. — COEXISTENCIA DE ETAPAS SOCIALES

De la síntesis de la colonia surge su negación: la república, otra tesis que alimenta también su antítesis. El sistema republicano representa la autonomía de los terratenientes de la corona española, de los gamonales como se les llama en el Perú, subsistiendo en el fondo, como hemos visto, el régimen feudal heredado de España. Lo único que cambia son los nombres, las denominaciones. La esencia de las instituciones no varía. Se prolonga la gran paradoja de la ideología francesa antilatifundista, en organizaciones feudales. Se yuxtaponen sistemas políticos, así como la raza blanca se yuxtapuso a la india sin conseguir amalgamarse con ella profundamente. Y sin darnos cuenta de la ironía que encierra superponer el gorro frigio de la democracia francesa al indio con zarape o con poncho, símbolos de su atraso y explotación, nos ufanamos de haber alcanzado la igualdad, la fraternidad, la libertad...

La América Latina agrícola integramente y con pequeñas industrias típicas, incapaces de abastecer las crecientes necesidades del pueblo deviene campo propicio para la colocación de mercaderías extranjeras. El régimen capitalista que en Europa y Estados nidos ha evolucionado hacia un Imperialismo franco concurre a fortalecer a la clase dominante porque necesita facilidades y ventajas, propicias a sus industrias. Es así como se acentúa el desequilibrio de nuestra vida social. En América Latina no ha ocurrido una evolución lógica y normal, al igual que en las sociedades europeas, o en los Estados Unidos. Las diversas sucesiones de sistemas no han creado entre nosotros una evolución orgánica. Antes bien, hay una superposición de diversas etapas sociales. Las sociedades primitivas representadas por tribus salvajes muchas veces antropófagas; las sociedades bárbaras, etapa en que se encuentran los indígenas que tuvieron antaño comienzos de civilización — truncada por la conquista y por su propia decadencia; la clase de los terratenientes con mentalidad del siglo XV y por último gentes de las ciudades y de las grandes capitales, núcleos industriales — México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago, Lima — que piensan a la moderna, muchas veces en francés y en inglés. Todos estos estratos sociales coexisten en abigarrada mezcla. Ninguno ha desaparecido para sustituírlo el otro, antes bien, guardan su autonomía y hacen su vida apenas rozándose. Este es el más trágico y tremendo problema de nuestra América.

En los Estados Unidos del Norte no ocurre parejo suceso. La sociedad norteamericana ha evolucionado normalmente, eliminando los residuos de anteriores períodos prehistóricos. Los llamados aborígenes, que se les viste espectacularmente con plumas y trajes primitivos en los tablados y ferias burguesas, muchas veces para estrechar la mano de Mr. Coolidge, son hombres incorporados ya a la civilización yanqui.

El Estado en América Latina, representa esta indefinida y fluctuante realidad social. Si en Europa el Estado es el producto de una clase, en América Latina no lo es. El estado si bien es órgano de las clases ricas entre nosotros, vacila entre la clase lati-

P U E R
la mañana se despierta

y entra el día vestido de marinero.

la bahía se despereza en olas

y hay un bostezo sin orillas alegría de frutas mojadas

los transatlanticos se fuman en el recuerdo el puerto es un puerco-espín de mástiles

el hermano pescador

ha vuelto

de ordeñarle los pechos a las estrellas

y se trae un retazo de sueño

entre la red

su mujer y sus hijos han arrodillado tres días un padre nuestro

una gaviota inútil dibuja su costumbre de vuelo

los trabajadores desanudan sus músculos en favor del capitalismo [mañana será en contra!

en el lago de los ojos de las mujeres están corriendo una regata los pañuelos de la despedida

aquel remero fuerte
de músculos corredizos
está pugnando por salirse del paisaje
puerto:
jinete de rutas.

FERNÁN CISNEROS (h)

fundista o la casta de los agentes del Imperialismo, semi-industrializante. Por eso se presenta encarnándose en un hombre o en una camarilla.

NUESTRA AMERICA DEMOCRATICA O ANTIDEMOCRATICA

La Independencia no destruyó el latifundio; lo afirmó. Las ideas de los liberales o radicales franceses, perdieron su valor subversivo, instaurada la república. Los esclavos no se libertan inmediatamente pese al afán democrático. La esclavitud de los negros subsiste en el Brasil hasta 1880, en los Estados Unidos y el Perú hasta 1860. Malgrado el grito inicial de emancipación, la esclavitud del indio continúa. El aislamiento, caro al terrateniente, única clase triunfante de la Revolución, determina la división y subdivisión de los antiguos virreinatos españoles, en muchas repúblicas. Todo esto sucede porque las bases económicas sobre las que descansa la sociedad son feudales. El feudalismo necesita del siervo de la gleba y América con instituciones medioevales, antidemocráticas, tenía que recurrir al esclavo indio o negro.

El problema de América Latina se presenta único, típico. En America Latina no existe democracia porque la realidad es feudal. Nuestros países agrícolas, con castas explotadoras, aliadas del imperialismo, están muy distantes de la democracia europea y mucho más lejos aún de la democracia formal.

Precisa, pues, buscar y descubrir la realidad de América; nó inventarla. El fracaso de dos importaciones europeas: la conquista y la República nos dan la gran lección histórica de buscarnos a nosotros mismos.